Palabras de Mujeres que Cuentan

Palabras de
Mujeres que Cuentan

Palabras de Mujeres que Cuentan

© Ayuntamiento de Santa Úrsula

Coordinan:
Yelitza Guanche Herrera
Vanessa Trujillo Díaz
Carmen Delia Rodríguez González
Carmen Delia Concepción Acosta

Fotografías:
Guillermo Pozuelo
Pedro de Ara

Entrevistas:
Yurena de la Cruz
Luana Studer

Textos:
Luana Studer

Edita:
Área de Igualdad del Ayuntamiento de Santa Úrsula

Servicio editorial:
LeCanarien ediciones
www.lecanarienediciones.com

Primera edición: Santa Úrsula, 2023

DL: TF156 - 2023

Todos los derechos reservados.

Palabras de Mujeres que Cuentan

Índice

Mujeres que cuentan (Alcalde) 9

Palabras en femenino (Concejala) 11

Mary Rodríguez 15

Lali Hernández 27

Loly Figueroa 37

Carmita García 49

Anisia Sosa 61

Fadma Mohamed 73

Nieves Gutiérrez 83

Lucrecia Hernández 95

Mujeres que cuentan

Las mujeres siempre han estado injustamente invisibilizadas en muchos contextos de nuestra sociedad, y la cultura en general, y la literatura en particular, no han sido una excepción. Recuerdo el caso de la conocida y reconocida novela *Frankenstein*, que durante décadas fue injustamente atribuida al marido de la auténtica autora, la escritora londinense Mary Shelley, al considerarse en su época que una mujer era incapaz de escribir una obra tan extraordinaria. Lamentablemente, casos similares podría mencionar muchos más, y no solo en el universo literario, sino casi en cualquier ámbito. Por ello, si queremos dejar atrás ese triste pasado de injusticia contra las mujeres, debemos seguir sumando acciones como esta para que nuestro municipio sea cada día un lugar más igualitario, en el que el género no condicione en ningún sentido el desarrollo vital y profesional de ninguna persona.

Estamos convencidos de que este libro servirá, una vez más, para reconocer la labor cultural de las mujeres de Santa Úrsula. Reconocer su capacidad para crear y compartir sus poemas, coplas, canciones, obras de teatro o cualquier otro género literario. Reconocer su papel como portadoras de nuestra cultura pasada y presente y de su valentía para romper con los condicionantes impuestos y reclamar una cultura femenina libre de prejuicios.

Enhorabuena a las protagonistas.

Juan Manuel Acosta Méndez
Alcalde

Para Haridian

Duerme mi ángel duerme, en el regazo de papá y mamá, nueve meses dormiste las noches y los días, dentro de un vientre, de ese ser, llamado mamá. Papá, acunará tus lloros, mientras el alba de un amanecer, quiera llegar, duerme mi bien, duerme, que papá tus lloros sabrá callar. Mamá descansa esta noche, hoy te acunará papá. Duerme mi tesoro duerme, que pronto la noche llegará, y los brazos de la noche, te tomarán y a su abrigo, con el rocío del amanecer, tus lloros borrarán, duerme mi bien, descansa que pronto la noche te hará soñar. Las luces que brillan en lo alto, son estrellas, yo cogeré la tuya y la pondré en tus pequeñas manos, para que cuando seas grande tu estrella y tú, puedan por las noches jugar.

Silvia González Díaz
24/8/2022

Palabras en femenino

Desde el área de Igualdad del Ayuntamiento de Santa Úrsula nos complace presentarles este libro, en el que se recogen ocho testimonios de mujeres del municipio, que, a pesar de sus diferencias de edad, de vivencias y hasta de orígenes, todas ellas comparten un mismo amor incondicional por la palabra escrita y por la palabra hablada. Siguiendo las políticas de igualdad desplegadas por este Ayuntamiento, encaminadas a visibilizar a la mujer y su aportación a la cultura de nuestro municipio, lanzamos este nuevo proyecto que busca crear un espacio para compartir las experiencias de vida que han dado lugar a las coplistas, poetisas, ensayistas o narradoras que se recogen en este volumen.

Es justo reconocer, en este sentido, la extraordinaria labor que viene desarrollando todo el personal del área de Igualdad de nuestro Ayuntamiento, su compromiso, entrega y buen hacer.Evidentemente, en esta edición no se recogen a todas las mujeres de Santa Úrsula que, con mayor o menor visibilidad, entienden la escritura, la oralidad y la narración como parte importante de sus vidas. Eso sería imposible. Las personas, por tanto, que conforman este sentido homenaje a la mujer y a la palabra en nuestro pueblo, se han seleccionado intentando ser lo más representativo posible respecto a sus distintas trayectorias vitales. En conjunto, sin embargo, representan a otras tantas mujeres que encuentran en el mundo literario un espacio para la creación artística.

Las mujeres de Santa Úrsula tienen mucho que contar, y con este libro buscamos darles un nuevo espacio para que se puedan expresar.

María Efigenia González Díaz
Concejala de Igualdad, Bibliotecas y Ludotecas

Palabras de
Mujeres que Cuentan

Mary Rodríguez

María Candelaria Rodríguez Hernández es natural de Santa Úrsula y nació en el año 1983. En la actualidad, se encuentra profundamente implicada en el desarrollo cultural de su municipio, pues ocupa el puesto de técnico en el área de este Ayuntamiento, concretamente en la programación de artes escénicas. A la hora de hacer referencia a su titulación, podemos destacar que ha cursado filología hispánica en la Universidad de La Laguna, finalizando en el año 2005. A su vez, ha llevado a cabo dos masters, uno de ellos en proyectos y espacios culturales; y el otro, en relaciones públicas y protocolo. En líneas generales se trata de una de las personas protagonistas en la gestión cultural de su localidad.

Al margen de esta extensa preparación académica, su vinculación con el mundo literario le viene de familia, y más concretamente de su abuela materna, quien fue una excelente trasmisora de literatura oral. Como bien nos señala Mary, cuando ella era pequeña, su abuela María Luisa siempre le trasmitía algo a través de una canción, un poema o un verso, pero a través del habla y no de la escritura. Reconoce que su abuela no fue la única, ya que el pueblo de Santa Úrsula siempre ha tenido excelentes trasmisoras de la palabra mediante la oralidad. Todo esto la ayudó a apreciar los libros más allá de su contenido y de quien los escribiese, pues reconoce que le

«Me inicié en la filología porque siempre he tenido un cariño especial hacia los libros»

gusta el tacto al abrirlos y el olor que transmiten. Pero su inquietud va más allá, pues le gusta el ambiente de cualquier biblioteca o el poder pasar por un rincón de su casa y ver que un libro está pendiente de ser leído. Por este cúmulo de vivencias y sensaciones, decidió embarcarse en el recorrido académico de la filología hispánica, el cual disfrutó de igual manera.

A la hora de sentarse a escribir nos indica que su punto de partida fue el año 2011, momento en el que tuvo la oportunidad de conocer a un profesor que llegó para impartir un curso de periodismo digital. Su vinculación al área de cultura del Ayuntamiento le permitió participar en esta experiencia, y escribir en un espacio como era *La voz de Tenerife*, periódico digital de su docente. A través de este curso aprendió a crear un blog, en el que comenzó a publicar algunos artículos de opinión, así como notas de prensa relacionadas con su trabajo. Todo este proceso le ayudó a enfocar la actividad creativa que vino después. Hablamos de los microrrelatos, género narrativo con el que se ha identificado plenamente, publicando en las redes sociales. Como bien nos señala Mary, «siempre tuve la inquietud mental de escribir, porque siempre vas viendo cosas, vas teniendo sensaciones y las ganas de escribir».

«Mi abuela materna era una transmisora de literatura oral»

El momento clave para Mary fue cuando hizo suya la escritura como ayuda para hacer frente a la pérdida repentina de su hermano. Nos cuenta que «la emoción fue tan grande, que la escritura me dio pie a verbalizar lo que sentía; y entonces yo ahí empiezo a escribir pequeños relatos donde disfrazo la realidad, refiriéndome a personajes, lugares y demás, para expresar

«Un libro es como si me transmitiera algo ya, sin leer su contenido»

las emociones que yo estaba sintiendo, que en este caso eran emociones tristes, que a día de hoy reconozco que fueron unas emociones llevadas a un punto extremo. Todo esto me hizo sacar la inspiración para ser plasmada sobre el papel».

Comenzó entonces a redactar pequeños párrafos, pequeños textos, que como ella misma reconoce, en un principio fueron para ella misma, «porque eso también me fue ayudando y fui sacando eso que sentía». Al llegar a cierto momento, decidió compartir algunas de sus creaciones por las redes sociales, pero no más allá, entre personas que conocía y que eran de su confianza, las cuales le seguían y les gustaba lo que expresaba a través de la narrativa.

Considera que un nuevo momento de inspiración, esta vez con gratas sensaciones, le vino dado a partir del nacimiento de sus dos hijos. Se trata de unas emociones que «he pensado en pasarlo a microrrelatos, para verbalizar esa emoción que yo he sentido, lo que pasa es que no encuentro el momento para seguir plasmando esas emociones». Como podemos comprobar, su familia ha sido su principal fuente de pensamiento. Retoma entonces el papel de su abuela María Luisa, de la cual «llegué a escribir también una parte de sus últimos momentos de vida, cuando yo la visitaba y veía cómo estaba, y era una emoción que yo podía expresar al verla, la forma en que ella nos percibía; muchas cosas que yo sentía en ese momento por ella. Eso también lo llegué a plasmar». Nos reconoce que la falta de tiempo ha sido su principal problema a la hora de sentarse a escribir, y que ha tenido en su familia a sus más preciados seguidores, pues le gusta comentar con ellos otras obras que suele leer y sus propios escritos.

«Todo lugar que tenga un libro, me gusta, me identifico»

Si tenemos que hacer referencia a la producción literaria de otros escritores, Mary nos indica que ha leído a muchos y que no puede destacar una obra en concreto, pues de todos ha aprendido. No obstante, sí le gusta mucho el Realismo Mágico, cuyo máximo representante para ella ha sido Gabriel García Márquez. Nos explica que se siente cómoda con esta corriente literaria, pues se trata de una fórmula que le permite disfrazar esa realidad, la cual puede transformar en un determinado momento en ficción. Siente predilección por aquellas historias que son reales y que puede aplicar a su propia vida.

«Empecé a escribir un poco para mí, porque eso me iba ayudando»

Nos confirma que uno de los últimos libros que ha leído es *La bailarina de Auschwitz*, obra ambientada en la Alemania del Holocausto, proceso histórico de triste recuerdo que fue padecida por la propia autora en este campo de concentración. Nos añade que ha sido una obra que la marcó, pues en ella su autora relata cómo vivió aquellas emociones, sus sentimientos, y la forma de superarlas. Mary cuenta que trata de reflexionar sobre ello, ya que, tras leer esas historias, intenta de asimilarlo a su propia vida con la intención de mejorar, pues, aunque no ha vivido tan terribles experiencias, cree que puede aprender de ellas y tratar de superarse. Considera que todo esto puede ayudar a la gente, porque todas las personas tienen vivencias parecidas; por ello, le gustan mucho este tipo de obras, donde la historia se entremezcla con la parte emocional de los individuos, con el objetivo de transmitir una enseñanza.

Al fijar la mirada hacia la literatura que se hace en el archipiélago, a Mary le gusta especialmente el trabajo que está

realizando Ernesto Rodríguez Abad, pues lo considera un autor actual y que está desempeñando un importante papel en el festival de Los Silos. Según ella, «me gusta mucho cómo transmite; no solo lo que plasma sino cómo lo verbaliza, ya que es un

auténtico narrador». En el momento de destacar alguna autora de origen isleño, menciona a Cecilia Domínguez, «que también como escritora es muy buena, y que además es de La Orotava; una persona muy crítica y muy vital».

Al ser preguntada por sus principales momentos de inspiración a la hora de sentarse a escribir, Mary nos cuenta que «los voy trabajando en todo momento, ya que voy pensando qué nombre le puedo poner a un personaje según qué contenido; cuáles voy a utilizar porque quiero disfrazar esa realidad en sujetos que pueden ser personas, animales o cualquier otra cosa». Manifiesta que no tiene un momento predilecto para sentarse a escribir, sino que cuando le llega se acomoda y plasma lo que tiene en su cabeza. Su secreto, pues, es ir trabajándolo mentalmente de una forma general, sin tener un modelo preconcebido.

Mary nos dice que «yo lo que necesito es esa tranquilidad, que yo pueda tener conexión total con mi mente en ese momento, y que esté lo más tranquila posible». Nos confirma que primero suele escribir a mano, para con posterioridad poder pasarlo a formato digital. Esta forma le permite más juego, ir corrigiendo cosas e ir incorporando nuevas ideas. Admite que utiliza las nuevas tecnologías de una forma diaria, pero que el contacto con el papel le sigue proporcionando una mayor confianza.

«De mi abuela llegué a escribir parte de sus últimos momentos de vida»

La Mariposa que Bebía Lágrimas de Tortuga

Siempre había tenido un paso firme y constante para caminar por la vida. Su camino no era fácil y sencillo, había algún tropiezo, pero impedía que éste fuera un obstáculo para seguir andando. Su fortaleza y positividad le hacían seguir adelante.

De pronto, todo ello cambió. Su paso comenzó a ser débil, cansino, desganado. Había perdido el ritmo de caminar por la vida. La realidad pesaba sobre ella, la oprimía. La tristeza que embargaba su corazón era tan grande que dificultaba su andar, su paso era ahora muy lento, como si de una tortuga se tratara.

Pasito a paso, con el peso que llevaba sobre ella, continuó caminando, con lentitud, pero seguía adelante. Caminaba sin rumbo, como si algo la empujara a seguir. Sus ojos siempre estaban llenos de lágrimas, lágrimas que empapaban su paso y lo hacían cada vez más lento. Sin fuerzas y sin sentido, seguía su lento y largo caminar.

Por un momento, sintió un ligero cosquilleo en sus tristes ojos. Las lágrimas desaparecían de su rostro y una bonita sensación de alegría y felicidad recorría su cuerpo, olvidándose en ese instante de la tristeza que arrastraba con ella.

Abrió sus ojos y admiró la belleza que tenía ante ella. Unas bonitas alas de colores intensos aleteaban con delicadeza. Su ligero y suave aleteo hacía llegar a ella pequeños soplos de aire que despejaban de su rostro toda expresión de dolor. Ese aire fresco y sigiloso la tranquilizaba, le hacía evadirse en momentos de felicidad.

Aquella mariposa no sólo se bebía sus lágrimas sino que la aliviaba de su tristeza impulsando así su paso. Descubrió que su caminar no era solitario, que con ella siempre estaba la mariposa de colores intensos y delicado aleteo.

La Niña que Cosía sus Lágrimas con Hilo de Felicidad

Bajo sus pies se contaban innumerables lágrimas que caían de su triste rostro. Pequeñas gotitas se acumulaban junto a ella. Su tristeza era tan profunda que la gota que formaba cada lágrima tocaba el suelo con tanto sigilo y delicadeza que ninguna se deshacía, se mantenían todas en su forma. Parecía como si miles y miles de gotitas la rodearan. Un pequeño soplo de aire fresco hizo que todas ellas caminaran en una misma dirección, como si se unieran entre sí. La niña, sorprendida y casi dejando de llorar, contempló cómo en esas pequeñas gotas podía ver reflejado los mejores recuerdos que ella había vivido con su hermano, al que había perdido y por el cual lloraba con tanta tristeza. Se dio cuenta que en cada lágrima que derramaba, dejaba escapar los recuerdos que la unían a él. No quería perderlas y pensó en unirlas una a una para siempre tenerlas consigo. El brillo de una larga hebra de hilo que había a su lado, despertó en ella la curiosidad de poder coser con él todas aquellas lágrimas. Así lo hizo, las cosió una a una hilando con él el recuerdo más feliz, el que había vivido con su hermano.

Lali Hernández

María Candelaria del Rosario Hernández, más conocida como Lali, nació en el municipio de Santa Úrsula en el año 1970. En estos momentos se define como joyera, teniendo registrada su propia marca, conocida como *Carohe*, cuyo significado es el comienzo de su nombre de pila y de sus dos apellidos. Manifiesta que, en sus inicios, a la hora de pensar a qué dedicarse cuando era joven, tenía claro que quería hacer algo relacionado con el mundo del arte. En un primer momento se dedicó a estudiar fotografía, faceta que le gustó mucho algún tiempo, sin embargo, pronto se decantó por la joyería, pues como ella misma reconoce, «me atraía más manipular algún material que hacer fotos». La fotografía era algo que le gustaba, pero el mundo de la joyería fue algo que la terminó arrastrando.

«A mí el resultado al escribir algo me gusta porque es lo que estoy buscando, y a veces tampoco hace falta que haya muchas palabrejas»

Hija de ama de casa y de padre dedicado al mundo hostelero, manifiesta que sus progenitores no tuvieron la oportunidad ni de dedicarse a la literatura ni de poder formarse en letras. De hecho, su madre siempre le inculcó «a fuego», como nos cuenta Lali, que aprendiera bien a leer y a escribir. Sin embargo, un miembro de su familia, concretamente un primo de su padre, está considerado como uno de los mejores poetas de la historia reciente del municipio de Santa Úrsula y de la propia isla de Te-

«Escribir es un estado de ánimo, una búsqueda»

nerife. Hablamos de Domingo Rodríguez del Rosario, persona que da nombre al actual certamen de poesía de la localidad.

Una vez ya consolidada en el trabajo de la joyería, estuvo muchos años trabajando en este sector, dedicada a realizar reparaciones de piezas, pero también diseñando y llevando a cabo joyas desde cero. Al margen de elaborar sus creaciones, una parte de su tiempo y de su trabajo profesional también ha sido gestionar las sucesivas joyerías y talleres que ha abierto al público. Asegura que se trata de un verdadero trabajo de coordinación. Un momento importante fue cuando se quedó embarazada, pues esto motivó centrar sus esfuerzos en otro tipo de cuestiones.

Antes las nuevas perspectivas de vida, consideraba que ya no podía dedicarse a diseñar y crear piezas de joyería desde cero, pues mantener un taller tenía un coste en tiempo y en recursos demasiado alto; fue entonces cuando decidió dedicarse a la bisutería, con el manejo de materiales como la plata y otro tipo de metales. En un principio se dedicó a hacer piezas para llevar ella misma, pero con el paso del tiempo algunas personas le hacían encargos, ya que les gustaba, y comenzó a funcionar el popular «de boca a boca»; entonces pensó que al igual podía dedicarse a la venta de sus piezas de bisutería. Su hija, al hacerse mayor, estudió diseño gráfico y elaboró una marca con la que ha asistido a algunas ferias. Hoy en día se dedica a diseñar, vender y dar clases de manualidades.

Al hablar de literatura, Lali recuerda que una de las primeras obras de las que tiene constancia haber leído fue *El maestro y el robot*. Ya con posterioridad, en su etapa de adolescencia, don-

«Para mí la escritura es algo básico, porque te ayuda a la creatividad, a no tener la mente quieta, sino inquieta, para buscar respuestas, lo que no sabes hasta que no lo escribes»

de era «un poco mística», le encantaba las lecturas que estaban relacionadas con el ocultismo, pero terminó, sin embargo, interesándose definitivamente por el género de las novelas policiacas y las novelas negras, cuyas lecturas ha mantenido prácticamente hasta la actualidad, pues «es lo que más me gusta, es lo que más leo y me encanta ese tipo de lecturas». Si tuviera que nombrar alguna referencia, nos menciona en la novela negra a

«Cuando escribes algo te das cuenta que todo ha salido de un problema, de una situación o de cualquier aventura que no planeas, pero que está ahí y que surge de una palabra»

Lars Kepler, cuya obra le ha fascinado y comparte con su hijo. También otros autores como Carlos Ruiz Zafón, donde le atrapó, según sus propias palabras, su obra titulada *La sombra del viento*. Para terminar, también nos remite a las obras policiacas de Camilla Läckberg, cuya colección también atesora en su domicilio.

Al margen de leer, también le gusta escribir, siendo una actividad asociada de una forma continua a la elaboración de manualidades, como tarjetas, postales, álbumes de fotos y todo tipo de géneros a los que siempre da forma partiendo de sus propias manos. Nos cuenta que desde pequeña siempre tuvo creatividad para desarrollar, sobre todo con trabajos asociados a las manualidades confeccionadas con aguja, lápiz, técnicas de dibujo, etc. Un bonito recuerdo son las portadas de los periódicos escolares en los que colaboraba. Con algunos de ellos llegó incluso a ganar premios en el municipio, pero también en concursos de otros centros escolares de la isla.

Manifiesta que comenzó a escribir con 16 o 17 años como una forma de liberar sus propios sentimientos. Recuerda que durante esa época escribió muchas cartas, y también muchas postales y tarjetas de navidad, donde redactaba poesías cuyos principales destinatarios eran sus amigas. Reconoce que lamentablemente, debido a las nuevas tecnologías, se trata de formas de escribir que han desaparecido. No obstante, considera que, en la educación de sus hijos, siempre ha intentado que tuvieran contacto con el mundo de la escritura y de las manualidades; este también ha sido su objetivo en las aulas, con los chicos jóvenes, «que no saben coger una tijera ni desarrollar alguna cosa, un proyecto». A unos y a otros siempre les ha aconsejado «que hay que hacer cosas, que hay que ser creativos, porque esto les va a ayudar en un futuro para desarrollar su intelecto».

«En mi adolescencia yo era un poco mística; me encantaba todo lo que era el ocultismo y la intriga»

Más allá de no considerarse una poeta, señala que lo suyo es más bien un tonteo con este género. Se siente interesada sobre todo en el poder plasmar algo, en tener creatividad, «eso me gusta mucho; me gusta mucho cuando desarrollo algo. Me gusta sacar fotos y escribir algo encima. También hago dibujos y escribo algo encima de ellos». No se siente identificada con ningún género literario en concreto, sino que escribe «lo que me salga. A veces rima y a veces no rima. A mí el resultado me gusta porque es lo que estoy buscando. A veces tampoco hace falta que salgan muchas palabrejas, porque el resultado es el que es, es el lenguaje, no voy más allá que escribir lo que uno entiende. Me gusta así, es algo propio».

Acerca de los contenidos que escribe a la hora de acompañar a otros soportes en papel u otros tipos de material, señala que se inspira en sus propios sentimientos, emociones o sensaciones, que plasma como expresión de un determinado momento. Considera a la escritura «como un método de liberar emociones, pero también como un trabajo creativo». En sus dibujos, asociados normalmente a los cuentos cortos de carácter infantil que ha creado, suele plasmar ideas basadas en sus propios sentimientos. Ha colaborado realizando algunas creaciones para el ayuntamiento donde trabaja, todas de una forma artesanal, a partir de cuentos o historias para libros que están disponibles en las bibliotecas del municipio. Por tanto, para Lali los contenidos de sus obras «son estados de ánimo, una búsqueda», que muchas veces asocia a contenidos relacionados con la naturaleza.

En el momento de mostrar sus creaciones literarias, nos señala que muchas veces no les llegan ni a sus amistades. Su hijo, que ha estudiado filología, le revisa sus escritos, los cuales se limita a plasmar en un papel, sin tener muy claras las normas de la escritura en una escala formal. En sus creaciones, la escritura y las manualidades siempre recorren un mismo trazado, pues «no me imagino escribir sin expresar algo de fondo». Su método a la hora de desarrollar una idea varia, pues en ocasiones dibuja algo y escribe luego encima, o de forma contraria escribe una idea a lo que le suma un dibujo cuya temática no tiene por qué estar asociada.

A la hora de preguntarle por el significado de poder expresarse a través de la escritura, nos responde que para ella «es algo básico, porque te ayuda a la creatividad, a no tener la mente quieta, sino inquieta, para buscar respuestas, lo que no sabes hasta que no lo escribes. Cuando lo escribes te das cuenta que todo esto ha salido de este problema, de esta situación, o

de cualquier aventura que no planeas pero que está ahí y surge con una palabra, de la que vas tirando como si fuera un hilito y sale algo hermoso».

Manifiesta a su vez que no tiene un sitio preferido donde sentarse a escribir, aunque reconoce que le inspira profundamente lugares relacionados con la naturaleza, como, por ejemplo, el mar y sus sonidos, que le gustan. En el momento de escribir una idea, un sentimiento, «lo puedo hacer en cualquier sitio, en casa, en el trabajo, etc. Lo hago donde sea, porque no me implica una concentración determinada».

«La escritura es un método para liberar emociones»

Brisas

Olas en la orilla
rompen en las rocas.
Piedras que se agolpan y arrastran la arena fina.
Gaviotas en el horizonte
que graznan al unísono.
Paisaje de invierno.
Con aroma a sal marina.

Rocío

Lluvia de otoño.
Tejados y patios mojados.
Olor a hierba húmeda
a lo largo del camino.
Pasos en la hojarasca.
Árboles que dibujan
un paisaje ocre con aroma a rocío.

Haiku

Otoño, hojas,
hálito de septiembre.
Días extraños.

El Despertar

Caminos largos y fríos
de un vacío infinito.
Voces proclamando la salida
de una boca muda...
Gritos en la mente de un
púrpura casi negro.
La travesía de los días,
abrazos, sollozos..., silencio..., hastío.
Horizonte azul, malva, naranja de una tierra cálida y hermosa,
devuelve la luz a los días.
Sosiego..., esperanza.
Pensamientos que revolotean
y aceleran los latidos...
Pausas...
Ausencias...
Días lineales e iguales, paréntesis de vida.
Túnel largo aunque con destellos fugaces de luz,
ahuecan un espacio en el corazón de
una esperanza casi humilde...
Desfallecida y con paciencia, se abre un futuro de paz...
Armonía.
La verdad se hace camino.
La ilusión, la rutina...
Despiertan pensamientos olvidados...
Veteranía al fin y al cabo de un universo paralelo; anhelado.

Loly
Figueroa

María Dolores Figueroa Goya, más conocida como Loly, es natural de El Sauzal, aunque ella misma se considera como una vecina más de Santa Úrsula, pues de sus 54 años ha pasado los últimos 16 años residiendo en esta localidad. De profesión docente en un instituto de secundaria, imparte asignaturas relacionadas con las ciencias biológicas y geológicas.

«Los cuentos son como algo mágico, que ayudan incluso, a veces, a sanar cosas»

Nos cuenta que su origen familiar procede de un entorno rural por ambas partes, pues su rama paterna se sitúa en Valle de Guerra, mientras que la familia de su madre proviene de El Sauzal. Su padre estuvo dedicado al sector del transporte, primero como camionero, participando en la construcción de la autopista del norte de Tenerife; y luego como taxista. Su madre, nieta de medianeros, pudo continuar sus estudios ya con mayor edad, como muchas otras personas de aquella época. Sacar a la familia adelante fue lo principal en aquellos momentos de dificultad de nuestra historia reciente. Gracias a sus esfuerzos, tanto Loly como sus hermanos pudieron acceder a una formación que les ha permitido ganarse la vida de forma profesional. Hoy en día, Dolores es la que enseña ciencias a otros y otras jóvenes, con el objetivo de desarrollar sus vocaciones personales al servicio de la sociedad actual, que se enfrenta a un sinfín de retos.

«Con el paso de los años fui desarrollando una predilección por los cuentos»

A pesar de su vocación científica, en la que se ha formado como profesional de la docencia, Loly siempre se ha sentido identificada con el mundo literario, pues «a mí siempre me ha gustado escribir; siempre he escrito algunos textos personales y también me han gustado los cuentos, porque para mí son algo mágico, que ayuda a veces, incluso, a sanar». Ella misma nos cuenta que su punto de partida a la hora de entusiasmarse a escribir cuentos surgió hace un par de años, justo después de la pandemia, al asistir al festival de El Sauzal titulado «Un verano de cuento». En el último día de estas jornadas, conocido como «El gran viernes», permiten que personas dedicadas de una forma amateur al mundo de la narración oral participen con alguna obra. Loly, en aquella ocasión, participó con un cuento que le había regalado a su hijo cuando este contaba con cuatro años de edad, cuya temática versaba sobre el medioambiente, escrito por Helen Ward y titulado *Érase una vez un bosque*.

Nos cuenta que disfrutó muchísimo con la experiencia del festival en su pueblo natal, tanto en el momento de adaptar el cuento como al memorizar su contenido. Reconoce que, si bien la experiencia de participar en las jornadas fue muy breve, disfrutó mucho de poder narrar el cuento al público expectante. A partir de ahí, «le picó el gusanillo», y al año siguiente preparó un nuevo cuento titulado *La mujer arcoíris*. Tal fue su entusiasmo, que en el presente año ha aumentado su obra literaria escribiendo una segunda obra, titulada *Mi abuela María*, al participar en un taller de narración oral impartido por Juan Carlos Tacoronte.

La afición de leer le viene a Loly desde pequeña, pues como bien reconoce , se leía hasta un prospecto que su madre estaba

«El feminismo y la ecología son dos grandes aspectos a tratar donde los seres humanos tenemos que ponerle energía y buscar soluciones»

barriendo en el suelo. En una época donde no existía internet, tenía por costumbre acudir a la biblioteca del municipio vecino de Tacoronte para sacar uno o dos libros a la semana. Siempre le ha gustado leer, y con el paso del tiempo se ha definido como una amante de los cuentos, pues «transmiten en algunas ocasiones un mensaje de educación en valores, pero de un modo ameno y bonito». Sin

«Para mí escribir es como una terapia, que también me ayuda a expresar cosas; una mezcla entre terapia y creatividad, de bienestar»

embargo, la facultad de saber escribir para este género dice que le ha venido de forma tardía. Aunque hace ya varios años redactó alguna propuesta, fue a partir del festival de «Un verano de cuento» cuando floreció en ella de nuevo la inquietud por sentarse a escribir un cuento. En la actualidad, se encuentra en la fase de redacción y revisión de varios contenidos para ser publicados, casos de *La mujer arcoíris* y *Mi abuela María*. Admite que la falta de tiempo, por cuestiones laborales, se le ha presentado como un hándicap a la hora de darle un impulso definitivo a estas propuestas.

Si nos paramos a analizar los contenidos de sus cuentos, Loly nos indica que algunos valores importantes ya han sido recogidos en sus obras, como, por ejemplo, el feminismo y la ecología, ya que considera que «son dos grandes aspectos a tratar, donde los seres humanos tenemos que ponerle energía y buscar soluciones». Más allá de las características literarias que pueda presentar un cuento, al entretener e instruir a la vez, la función de este género para Dolores puede ir mucho más allá, pues «yo creo que implica al oyente, ya que cuando alguien te narra algo te envuelve y te trasmite de otra manera. Yo creo que puede ser un agente de cambio individual y social».

A la hora de sentarse a escribir en esta última etapa, Loly nos explica que «el primer cuento fue algo que me sorprendió a mi misma, porque yo tenía el tema del feminismo en mente; incluso había escrito algún parrafito, algún fragmento relacionado, pensando en hacer algún tipo de monólogo, ya que era mi idea inicial, apuntando ideas, alguna frase que me venía a la mente, y de repente, en un día de diciembre de 2021 me senté y empecé a escribir dos o tres horas seguidas, redactando el grueso de la obra en un momento de inspiración». Loly define a todo este proceso «como un parto». Luego vendría una etapa de corrección, a la que le seguiría la tarea de memorizar el texto.

Como ella misma nos cuenta, «el personaje principal es la mujer arcoíris, que procede de otro planeta, y que al llegar a la tierra se encuentra con un escenario de violencia y machismo». El segundo de sus cuentos, titulado *La Abuela María*, surgido a partir de la realización de un taller, ha sido un ejercicio de vuelta al pasado, a la infancia, con la intención de rescatar algunos de sus recuerdos. En su caso, Loly recuperó la figura de su abuela María, cuyo recuerdo principal era verla lavar a mano; a partir de ahí surgió el argumento de este cuento.

«El pasear es un proceso de creación, pero también de terapia, que me ayuda»

En el momento de preguntarle a Loly qué significa para ella el poder escribir, nos dice que «para mí escribir es como una terapia que me ayuda a expresar sentimientos y pensamientos; una mezcla entre terapia y creatividad, de bienestar, porque me ayuda a sentirme bien conmigo misma. Se trata de una vía de escape, pero también de expresión».

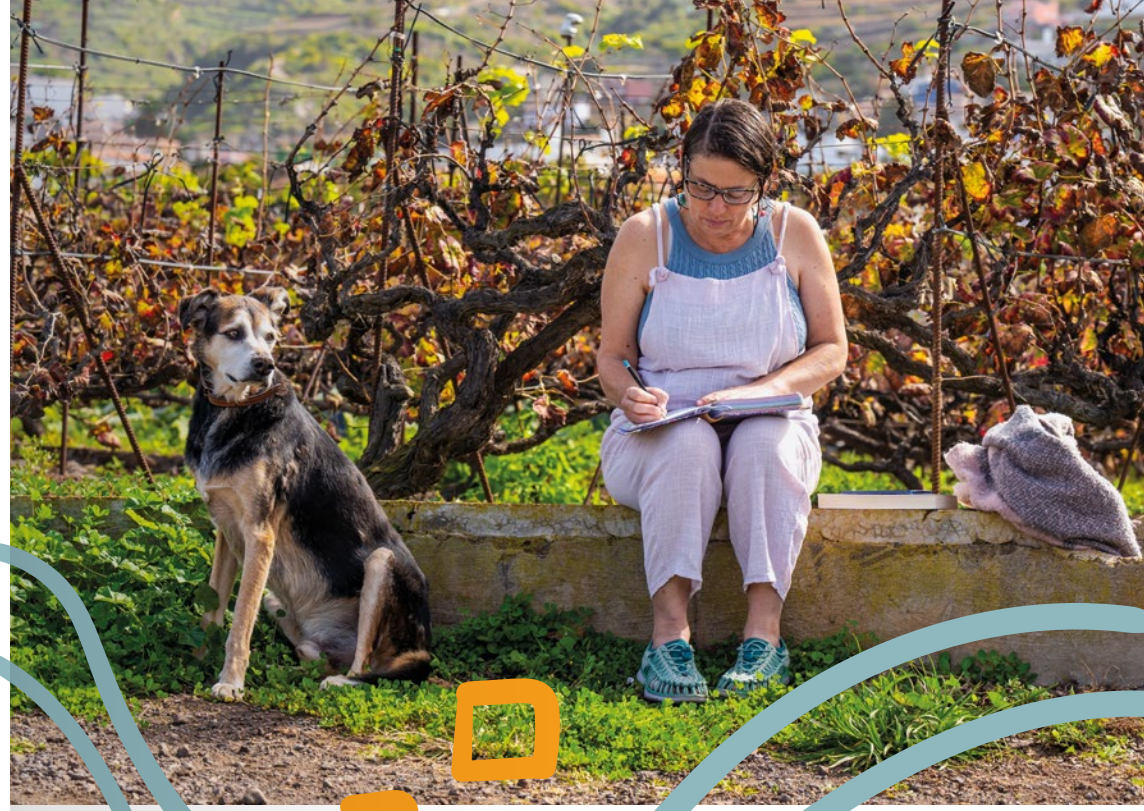
Dentro de sus obras de referencia, Loly nos destaca *El Principito*, al cual define como un cuento mágico; pero también a *Juan*

Salvador Gaviota, al cual considera un personaje emblemático. Según nos ha reconocido, ha leído varias antologías de cuentos, pertenecientes a diferentes culturas. Un ejemplo sería *La pequeña luciérnaga*, relato ambientado en Tailandia; o la selección de cuentos titulados *Mujeres que corren con lobos*, de Clarissa Pinkolas, son algunas de sus preferencias. Al preguntarle por algún cuento de origen canario, nos remite a las leyendas del mundo aborigen, como la de Gara y Jonay, o la de Guayota. Si hacemos referencia a algo más contemporáneo, nos menciona a alguna narración de Juan Carlos Tacoronte, como, por ejemplo, el argumento de unas pardelas que levantan la mar.

Loly nos cuenta que su momento de inspiración le viene cuando pasea con su perro Rex varias veces al día. Para ella, pasear es «un proceso de terapia, de creación, porque a lo mejor voy paseando y voy pensando cosas o me vienen ideas, y sí, para mí es un momento de inspiración. Ya después, cuando llego a casa, voy escribiendo. Pasear me ayuda a inspirarme, sí».

Dolores considera que hacer visible la relación entre mujer y literatura es una idea fantástica, «porque estamos en un momento en que somos conscientes de que hay que visibilizar la figura femenina, que siempre ha estado en un segundo plano. Tampoco creo que sea tarde, en el sentido de que se pudiera hacer antes; es verdad que la sociedad evoluciona, y hace diez o veinte años atrás no había la conciencia actual. Yo creo que lo importante es que estamos aquí y ahora somos conscientes».

Como personal vinculado a la docencia, si bien imparte asignaturas relacionadas con el mundo de las ciencias, nos cuenta que ve en el aula varias alumnas que tienen un libro de lectura sobre su mesa.



«En este momento somos conscientes de que hay que visibilizar la figura femenina, que siempre ha estado en un segundo plano»

Mi abuela María

...Y ELLA, ella se asomó, miró a través de la pequeña ventana; como una planta que se abre paso entre los resquicios del risco y su alma..., su alma se expandió... Y lo gritó, lo dijo: soy LIBRE.

"Run, run. Run, run.
- ¿Quién anda por ahí, que ni de noche ni de día nos deja dormir?
- SEMOS los ladrones que venimos a robar a casa de Doña Ana, Doña Ana Portugal.
- Doña Ana no está aquí, que fue a regar las flores de mayo y abril.
- Seña Mariquita, o me da un hijo o le arranco el moño."

(CANCIÓN INFANTIL)

SEMOS, SEMOS, SEMOS.

En la Carretera General de El Sauzal, justo enfrente del Bar de Odón, parte una calle, pequeña, sin salida, que desemboca en una pasarela que cruza por encima de la autopista.

En esa calle había una pequeña Escuela Unitaria. La Escuela de La Carretera. Ahí fue donde comencé a estudiar la EGB y aprendí esta canción.

Recuerdo..., recuerdo una discusión, dos grupos. Unas defendían que se decía SOMOS, otras defendíamos, por supuesto, que se decía SEMOS. En mi cabecita no cabía la posibilidad de decir SOMOS ¡Qué palabra tan extraña! ¿SOMOS? ¿A quién se le ocurría decir SOMOS? ¡Qué mal me sonaba aquella palabra! ¡SOMOS! Acostumbrada como estaba a escuchar a mi abuela María decir siempre SEMOS. Mi abuela María... ¡Mi abuela María no sabía leer ni escribir! ¡Mi abuela María era una mujer DURA, muy DURA!

NUNCA en la infancia o en la adolescencia, recuerdo que me besara o abrazara alguna vez. Estando yo ya en la Universidad y habiendo comprendido la importancia de dar y recibir afecto, fui capaz de robarle algún beso. Ella siempre rehuía, esquiva, al igual que rehuía cada vez que veía una cámara fotográfica; se tapaba con lo primero que tuviera al alcance de su mano, se bajaba el sombrero, cubría su rostro con el cubo en el que transportaba el agua destinada a regar las flores del huerto.

SU PASIÓN, SU GRAN PASIÓN: lavar la ropa a mano. Recuerdo..., recuerdo sus manos gruesas, los dedos engrosados por la artrosis, "engarrotados"...

Pese a ello, ella seguía fiel ahí..., lavando la ropa a mano. Recuerdo..., recuerdo el agua cristalina en el interior de la piedra de lavar. Ella sumergía las sábanas blancas y las enjabonaba una y otra vez...

Luego, las ponía a la cura en el borde de la huerta, sobre las enredaderas. Ella esparpajaba la ropa blanca y la iba colocando en montones para que la acción conjunta del jabón y los rayos solares la blanqueara.

¡Mi abuela María, mi abuela María era una mujer DURA, muy DURA!

Ahora soy capaz de comprender el origen de aquella pasión. Cuando ella era joven, pocas distracciones tenía y el día de la semana que, junto a sus primas y sus amigas, partía de Los Bajos, el barrio de San José (sí, donde se localiza la Estación de Servicios de Las Banderas, en la actualidad) y se dirigía a Los Lavaderos de El Sauzal, constituía toda una fiesta.

Ella contaba que solo tenía un traje, se lo quitaba, lo ponía a lavar, se enrollaba en un fardo (un saco abierto) y esperaba a que la ropa se secara. Mientras tanto, ellas se divertían.

¡Mi abuela María, mi abuela María era una mujer DURA, muy DURA, no te quepa la menor duda!

De madrugada, descalza, subía caminando al monte de Ravelo a buscar leña. Para entrar en calor se dejaba orinar por las piernas para abajo.

¡Mi abuela María, mi abuela María era una mujer DURA, muy DURA!

Había historias que NUNCA contaba, como cuando perdió el pelo porque mi bisabuelo, su padre, la obligó a sacar piedras de un terreno cargándolas en una lata sobre la cabeza.

¡Mi abuela María era una mujer DURA, muy DURA!

Sin embargo, con el paso de los años pudimos descubrir otra cara de mi abuela María.

Ya rozando los noventa años, se había roto la cadera, mi abuelo Daniel había fallecido y su nueva compañera de vida pasó a ser la demencia. Ahí pudimos conocer a la niña que nunca antes habíamos podido ver.

Ella, a mi madre, a su hija, MADRE la llamaba, MADRE, MADRE.

Mi madre, su hija la cuidaba y cariño le daba. Aquel cariño que NUNCA ANTES había recibido de su madre.
Y ambas... ambas sanaron... Ambas sanaron su niña interior.

Cuando falleció mi abuela María, mi hijo tenía siete años y ambos... ambos le leíamos cuentos, cuentos que hablaban de orugas temerosas de la metamorfosis; pero que, al fin y al cabo, lograban reunir el valor necesario para lanzarse al vacío y explorar lo desconocido.

"Run, run. Run, run.
- ¿Quién anda por ahí, que ni de noche ni de día nos deja dormir?
- SEMOS los ladrones que venimos a robar a casa de Doña Ana, Doña Ana Portugal.
- Doña Ana no está aquí, que fue a regar las flores de mayo y abril.
- Seña Mariquita, o me da un hijo o le arranco el moño."
(CANCIÓN INFANTIL)

SEMOS, SEMOS, SEMOS.

...Y ELLA, ella se asomó, miró a través de la pequeña ventana; como una planta que se abre paso entre los resquicios del risco y su alma..., su alma se expandió... Y lo gritó, lo dijo: soy LIBRE.

Carmita
García

María del Carmen García Díaz, más conocida por su familia y amigos como Carmita, nació en el municipio de La Orotava en el año 1950. Se trasladó a Santa Úrsula al contraer matrimonio en 1975, por lo que se considera y es considera por todos sus allegados como una vecina más. Su origen familiar se encuentra vinculado con el trabajo de la tierra, pues su padre era medianero en una finca de plátanos. Siendo hija única de padres en avanzada edad, tuvo acceso al bachiller, aunque finalmente optó por aprender un oficio, el de costurera, al que se ha dedicado toda su vida. Hoy en día, ya jubilada, es presidenta de la Asociación de Mayores «El Tinglado» de Santa Úrsula, colectivo al que le dedica una parte importante de su tiempo libre en la organización de múltiples actividades, algunas de carácter cultural, pero también con una orientación social de ayuda a los demás.

«Escribir es expresar tus cosas en un papel, es decir, expresar tu sentir, lo que vives y lo que has vivido»

Carmita nos cuenta que aprendió a leer cuanto tenía unos cuatro años, momento en que una tía suya regentaba una venta y la sentaba sobre una mesa donde se ponía a leer el periódico. Su padre, a quien el servicio militar y la guerra civil española mantuvieron siete largos años fuera de la isla, se convirtió también en un gran lector. En aquella época de posguerra no abundaban los libros, por eso también solía leer los periódicos que algún compañero medianero de alguna finca cercana le solía traer. Recuerda Carmita que la costumbre de su padre de

leer le permitió tener una muy bonita letra, más que la suya, que también posee un trazo hermoso. Su madre, en cambio, no tuvo la oportunidad de aprender a leer y escribir. Con el tiempo, sin embargo, y gracias a las escuelas nocturnas que se crearon en algunos barrios, su madre aprendió a escribir su nombre y a poder firmar, pues una cosa que no le gustaba era firmar con el dedo. También aprendió a leer los carteles de las paradas de las guaguas, cuestión importantísima para saber orientarse a la hora de realizar algún desplazamiento.

«A la hora de escribir a mí me gusta ver el mar, la ladera de aquí abajo, que es preciosa; o el monte, que también es muy bonito»

El primer contacto de María del Carmen con el mundo literario fue propiciado de una forma indirecta por una tía suya, quien sufrió una parálisis aun siendo muy joven. Su hija, prima de Carmita, le solía leer novelas de Corín Tellado para entretenerla, por lo que le encargaba a su prima que fuera a recoger cada semana algunas de sus obras a la biblioteca. Carmita solía leer cada una de ellas de camino a casa de su prima, y ya una vez que eran leídas a su tía, las devolvía realizando el trayecto inverso, donde también aprovechaba para terminar algún capítulo que le había quedado pendiente.

Carmita aprendió a escribir en su época de alumna en el colegio Santo Tomás de La Orotava. Recuerda especialmente una redacción que tenían que hacer sobre las fiestas de su pueblo, en el que ella participó con un escrito sobre las alfombras de flores de la festividad del Corpus Christi. Tan bien le salió aquel trabajo que incluso ganó el primer premio de un concurso que se hacía entre los colegios de la localidad, coordinado, recuer-

da, por el párroco don Leandro. Por aquellos entonces Carmita contaba con 12 años de edad.

La afición por el teatro le vino dada en el colegio, al participar de chiquita, como nos señala, en una obra en la que representó a *Robin de los bosques*. En este centro escolar, a su vez, aprendió a recitar poesía bajo la influencia del que fuera su director, don José Estévez, en una representación celebrada el día de San José. Años más tarde, ya una vez casada y viviendo en Santa Úrsula, fue cuando empezó a escribir guiones de teatro para aficionados, hace ya unos 30 años atrás. Por aquel entonces conoció allí a una vecina argentina, muy aficionada al teatro, quien las animó

a formar una agrupación de nombre «La Osadía», el cual ha permanecido hasta la actualidad. Suelen actuar varias veces al año en fiestas señaladas y de forma desinteresada, en lugares como hospitales, centros de la Tercera Edad y allí donde se les reclame, siempre con un estilo comediante, que haga reír, pero con respeto. Ellos mismos escriben los guiones y elaboran los vestuarios.

«Mi momento de inspiración me viene sentada junto a la máquina de coser. Si me viene algo a la cabeza me detengo y lo apunto»

Llegado el momento de sentarse a escribir los guiones de las obras de teatro, Carmita nos cuenta que se inspira en temas recurrentes sacados de la vida cotidiana. Un ejemplo fue la representación de un «Got Talent» como los que se llevan a cabo en la televisión, cuya obra se hizo en el espacio cultural de La Casona de Santa Úrsula. Un amigo suyo le escribió el prólogo, mientras que su marido participó haciendo de uno de los personajes de la obra. Las escenas fueron grabadas y colgadas en una conocida plataforma de internet, alcanzando tal éxito que tuvo miles de visualizaciones. Otra representación estuvo

«Lloro cuando veo tirar un árbol o una pared de piedras, porque eso es patrimonio»

dedicada a un famoso programa televisivo basado en la cocina, pero esta vez con el arte culinario de Canarias como protagonista, en el que Carmita hizo de concursante presentando platos típicos del archipiélago, como, por ejemplo, papas con mojo, pan con queso y gofio amasado. Representaron también una obra escrita por el afamado poeta local Domingo Rodríguez del Rosario, quien pidió al colectivo si quería encarnar su obra titulada *La herencia maldita*, basada en la corrupción social en tiempos pretéritos. Se han atrevido también con el teatro histórico, basado en los años 50, donde mostraron al público a un grupo de cocineras cuyos nombres están basados en mujeres actuales. El trasfondo de esta obra posee un claro contenido de género, al tratar de mostrar la dedicación casi absoluta que tenían las mujeres en el pasado. Para diseñar las escenas nos indica Carmita que realizó una especie de labor de investigación, pues si bien conoce los nombres y quehaceres de muchas de sus protagonistas, tuvo que preguntar acerca de la vida de otras mujeres del pueblo que ya han desaparecido, y cuyas vidas fueron incorporadas a la obra.

No obstante, a pesar del éxito televisivo en las que ha estado basado sus representaciones, la compañía «La Osadía» trata de adaptarse también a los periodos del año en los que saltan al escenario. Si es Navidad y van a representar alguna obra a un centro de mayores, por ejemplo, tratan de escribir algún guion que sea gracioso, pues como bien dice Carmita, «a la gente no les vas a llevar penas». De forma general suelen ensayar una vez por semana a lo largo del año, pero cuando se encuentran apurados de tiempo, debido a que el día de la representación se aproxima, ensayan varios días a lo largo de la semana. Al margen del re-

«Hicimos una obra de teatro titulada "Cabrero Soy y a Mucha Honra", dedicada a cómo era la vida de los hijos de los cabreros»

corrido que ya tienen en estos años, también poseen proyectos de futuro. Nuestra protagonista manifiesta que le gustaría hacer una pieza dedicada a los trabajos en las galerías de agua, la cual ha sido escrita por su amigo Paco Chacón, que se inicia como una comedia, pero cuya trama final acaba como una tragedia.

A la hora de sentarse a escribir los guiones, Carmita nos indica que el mejor momento para inspirarse lo encuentra mientras está sentada con su máquina de coser. Si le viene alguna idea interesante a la memoria, se detiene y escribe una nota sobre un papel. Manifiesta que tiene que hacerlo en ese mismo momento, pues si lo deja para más adelante, esta idea nunca es igual. Cuando se

sienta a escribir el guion de una obra, suele consultar el diccionario para comprobar los diferentes significados de una misma palabra, con el objetivo de no caer en una repetición continua.

Más allá de escribir para representar obras de teatro aficionado, a Carmita también le gusta mucho crear poesías. Ha ganado varias veces el certamen de poesía dedicado al poeta local Domingo Rodríguez del Rosario. Suele inspirarse en temas de la vida cotidiana. Le gusta mucho la naturaleza, pues se siente orgullosa de haber crecido en una finca de plataneras. Se ha caminado todos los rincones de las islas, como gran aficionada al senderismo. Pero sus poesías también llevan la marca de la tragedia actual, como las guerras, o el fallecimiento de alguna persona del barrio, a quien le escribe y recuerda.

En el momento de lanzar la mirada hacia las obras que han escrito otras personas, reconoce que le gusta mucho la novela romántica, pero sobre todo los libros de historia, de sus personajes y las formas de vida en el pasado. Admite que su momento ideal para leer es por la noche, antes de irse a dormir. Del «Círculo de Lectores» ha comprado muchos libros, ya que era la forma de poder acceder a las lecturas de antaño. Reconoce que hoy los tiempos han cambiado, pero sigue con las mismas ganas de saber y de conocer.

«Fue a los cuatro años cuando aprendí a leer, sentada leyendo el periódico en la mesa de una ventita que regentaba mi tía»

Las Leñadoras

Lentas van por el camino,
arriba juntas pal monte,
donde los palos se esconden
de los ramajes del pino,
parecen ser un racimo
de flores buscando leña
cuando la tarde se preña
de cárdena colorido,
tienen cansadas las piernas,
regresan a su destino.

Mariquilla ve despacio,
que está la tierra mojada
y es grande la brazada,
no te caigas, por si acaso,
viene y te lleva el jurado
lo que tanto te costó
recoger a pleno sol,
el fruto de tu trabajo;
¡que se vayan al carajo,
que el monte lo puso Dios!

Por eso cuando voy yo
y cargo una buena mula,
siempre lo hago sin luna
porque ansina es mejor,
luego encomiendo al Señor
la carga leñas y burra,
no vaya a ser que le ocurra
acecharme el jodedor
del guarda, detrás de una
piedra que yo no he visto.

Porque al ir tan cargada
de ramas de barbusano,
pesan más porque no en vano
te dejan mejores brazas
con que calientas la casa
y el potajito de coles
y se te llena de olores,
que llegan hasta la plaza.

Ingratitud

Tengo el cuerpo dolido,
como si me hubieran dado palos,
pero, ¡no! Apenado de tanto odio y maldad,
que tenemos en este mundo malvado.

Que almas pueden tener estos hombres desarmados,
el poder los altera, no piensan sino en su ego.
Les gusta los juegos, sobre todo las guerras,
donde niños y mujeres son títeres en manos de ellos.

Ingratos, mi cuerpo se enerva, me hierve la sangre.
Grito, lloro, qué valor tiene el mundo,
Sin mujeres y niños cuando ellos son el futuro.
No saben de juegos, sino, de horror y sangre.

Ven destruir su futuro, con estruendos,
que van destruyendo su estirpe y linaje.
Sentados en sus butacas,
viendo pasar la vida,
mientras otros se matan,
y ellos esperando un nuevo día.

¿Qué puedo hacer yo? Una simple mujer,
que siente el dolor y que está inmune a su alrededor.
Estoy atada a una sociedad, como si fuera su cónyuge.
Perdida sin timón, que el viento se la lleva y no sabe a dónde va.

La Pardela

Hice un hatillo de plumas,
mirando la mar bravía,
la lucha del pescador
entre olas encendidas.

Cuando el sol con la maleta,
emigró con su familia,
la luna y las estrellas,
desde aquí, la tierra mía.

En un balcón de basalto,
donde canta unas folías,
el agua, con los encajes
que lucen en su mantilla.

Y yo, abrí mis dos alas,
dejando atrás las plumillas,
con las que hice la cama,
en donde mis hijos, pían.

Y yo les traigo el pescado
de los sueños de mi vida;
porque me fui, como el sol,
con la maleta prendida
en las uñas, de mis patas;
porque llevaba semillas,
recuerdos, de pino y dragos,
o de la áurea treviña.

Anisia
Sosa

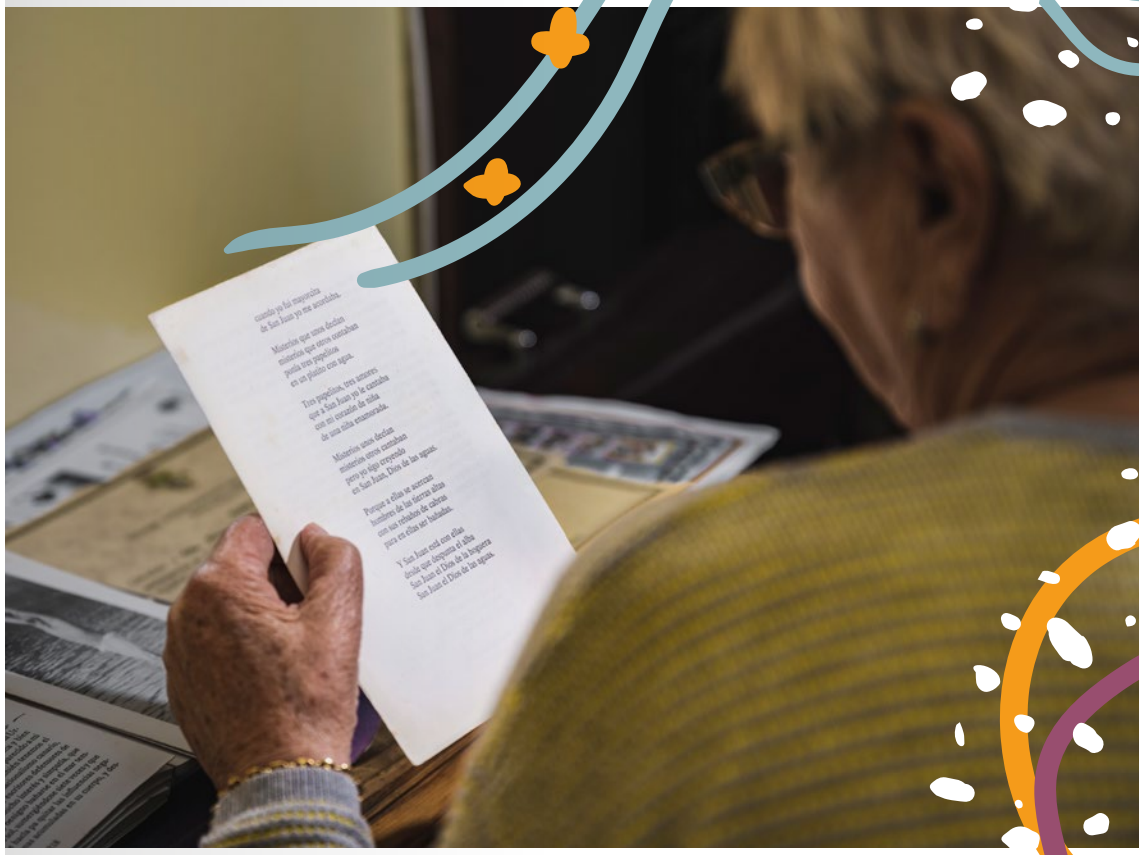
Anisia Sosa Delgado nació en el municipio de Santa Úrsula en el año 1943. Dedicada de forma aficionada a la literatura, nuestra protagonista nos aclara que, a la hora de escribir poesía, sentía que le faltaba rodaje en sus comienzos, y que le faltó alguna persona que le diera ideas. No obstante, es consciente de que se casó y ha estado toda la vida trabajando, y que tampoco se ha podido dedicar a la literatura todo lo que le hubiera gustado. Trabajaron duro para comprar un cachito de tierra, y hacer la vivienda y montar un «guachinche». Ha estado 42 años trabajando «a pulso», como nos cuenta, pero le ha dedicado algún espacio de tiempo a escribir, a pesar de no haber tenido espacio ni experiencias previas. Se define como una persona simple, pero que le gustaría tener sus obras publicadas, para que se conozcan y que la gente sepa que en Santa Úrsula hay una mujer que escribe poesía. No aspira a más. Amiga de los animales, se crió en la finca, en contacto con la tierra, junto a los caballos, junto a «Platerito». Su esposo era de Valle de Guerra. Sus padres eran de La Orotava, donde tiene a mucha familia.

«Anisia escribe poesía como una florecita que nació en un campo agreste y sin cultivar»

Anisia escribe poesía, como ella misma señala, «como una florecita que nació en un campo agreste y sin cultivar. ¿Qué le puedes hacer a esa florecita? Dejarla que crezca, se marchite y se muera». Ella misma se reconoce como una mujer de

letras «asilvestrada». Comenzó a escribir con 8 años, donde ya «escribía cositas». Hasta hace poco tiempo estuvo, incluso, leyendo algunos fragmentos literarios de cuando era chiquita. Nos cuenta que solía escribir desde pequeña, pero nunca le enseñaba sus poesías a nadie, ni siquiera a su amiga de la infancia, Carmencita, compañeras de pupitre. Fue ya de mayor, cuando Ana Belén, la hija del fotógrafo, se interesó por su obra literaria y le echó una mano. Su hermano le montó un ordenador, para hacerle más llevadero el arte de escribir. Sin embargo, tuvo que saber manejarse con la computadora, hasta que la dominó, cosa que no le fue fácil al tener que ponerse a aprender con casi 60 años. Como ella misma reconoce, «fue una hazaña para mí».

Nos enseña alguna de sus primeras obras, dedicada a sus primeros pretendientes, siendo otras escritas como simples reflexiones de algún momento cualquiera, como, por ejemplo, estar sentada en la plaza. Ya de mayorcita, con 15 o 16 años, a su abuelo le decía que quería «saber más de las cosas nuestras, de los aborígenes y de Canarias». Su abuelo le contó que «fueron arrasados». Entonces ella escribió una poesía dedicada a su tierra, la cual denominó *La conquista*, que versa de la siguiente manera: «Señores, gentiles nobles, navegantes de otras mareas, llegaron a estos lugares, vestidos con su armadura, desafiando la hermosura, de la tierra que pisamos. En una mano la cruz, y en la otra mano la espada...». Una vez que dominó el ordenador, se puso a escribir, presentándose incluso a algunos concursos de poesía en el ámbito insular. Nos enseña algunos de sus diplomas y premios. Reconoce que en los recitales que ha participado, al sentirse observada, se ha sentido un poco nerviosa, y se le notaba «el tembleque». Un presidente del gobierno de Canarias, al verla en este estado de nerviosismo, le llegó a decir:



«Has sido una persona ocupada con las labores del campo, que no pudiste ir a la escuela, y has llegado a escribir y a estar aquí, en público»

«¿Pero muchacha, por qué te pones así? Esto es para valorarte un montón. Has sido una persona ocupada con las labores del campo, que no pudiste ir a la escuela y has llegado a escribir y a estar aquí, en público. ¿Por qué te amargas? ¿Por qué te pones así? Más allá de participaciones insulares, también ha colabo-

rado en el ámbito local de su pueblo, en el espacio cultural «La Casona», donde siempre le han enviado invitaciones, las cuales ha aceptado y participado con algunas poesías.

A la hora de sentarse a escribir poesía, nos dice que la inspiración «viene sola; eso viene sí o sí». En ocasiones, en el grupo de música al que pertenece, «El Chorro», le piden que escriba alguna cosa, pero reconoce que la inspiración «viene cuando quiere, no cuando me lo dicen». También ha escrito algunas canciones. Al grupo le ha hecho «cositas», como ella misma nos cuenta, como alguna folía, alguna canción para las fiestas de Santa Úrsula. Ha recogido letras de otras personas mayores, rescatando así alguna tradición musical del pueblo, como, por

«La poesía tiene una importancia grande en mi vida»

ejemplo, algún romance antiguo. En una ocasión, en un «guachinche» de Santa Úrsula la vieron escribiendo en un papelito y el dueño le dijo: «tú escribes, se te nota en la mirada, que la tienes de poeta, y pareces una persona sensible». Ella reconoció que escribía poesía, y entonces él le encargó una pieza. Siente la poesía como un entretenimiento, «al que no le he dado la importancia que merece por la vida en general». Al iniciarse en el mundo de las letras, en el arte de saber escribir poesía, se sincera y reconoce que «me tuve que haber valorado más, y haberme sentido como me dijo el presidente: usted vale mucho, señora».

Además de escribir, como buena aficionada a la literatura también tiene por costumbre leer obras, más bien en prosa y no tanto en poesía. Se siente atrida por la geografía y por la historia, pero no por una obra concreta, sino por estas disciplinas en general. Del mundo aborigen también, pero no solo de Canarias, sino de «los cinco continentes. La Historia le gusta mucho, «desde los tiempos primitivos, comparando hechos y situaciones». Nos reconoce que lo que suele leer no tiene nada que ver con lo que escribe. Para ella, la poesía que escribe es más bien «paisajística y relacionada con lo cotidiano».

«Mi poesía es paisajística y relacionada con lo cotidiano»

Manifiesta que se siente apoyada a la hora de escribir. Siempre se ha sentado en cualquier momento y ha escrito sobre un papelito, como dice ella, o ha escrito alguna canción. En Navidad siempre escribe algo, donde a la obra que escribe se va introduciendo alguna guitarra. Sin embargo, reconoce que en alguna ocasión se ha querido sentar y escribir alguna cosa, pero no se le ha ocurrido nada. Luego, en cambio, hay momentos, como alguna

«La Historia me gusta mucho, desde los tiempos primitivos, comparando hechos y situaciones»

noche, donde la inspiración le viene toda de golpe. En las fiestas navideñas se marchan a cantar. En ocasiones la avisan para alguna actuación de cante con guitarras, a las parrandas, donde ella canta en el coro con los compañeros del "Chorro".

Cuando le preguntamos por su pueblo, nos contesta que para ella «Santa Úrsula lo es todo, su pueblo; sin Santa Úrsula yo no vivo». En casi todas sus poesías, le hace referencia. Siempre se ha sentido bien y siempre se ha sentido querida.

«Santa Úrsula lo es todo, su pueblo; sin Santa Úrsula yo no vivo».

San Juan

Hoy me levanté temprano
y me he puesto a pensar
en los días como pasan
y en el recuerdo se van.

Pero en todos esos días
hay alguno especial
como especial yo recuerdo
ese día de San Juan.

Alrededor de la hoguera
contenta yo saltos daba
cuando yo fui mayorcita
de San Juan yo me acordaba.

Misterios que unos decían
misterios que otros contaban
ponía tres papelitos
en un platito con agua.

Tres papelitos, tres amores
que a San Juan yo le cantaba
con mi corazón de niña
de una niña enamorada.

Misterios unos decían
misterios otros cantaban
pero yo sigo creyendo
en San Juan, Dios de las aguas.

Porque a ellas se acercan
hombres de las tierras altas
con sus rebaños de cabras
para en ellas ser bañadas.

Y San Juan está con ellas
desde que despunta el alba
San Juan el Dios de la hoguera
San Juan el Dios de las aguas.

Libro: *Sol, fuego, cabras y mar en las noches de San Juan.*
Chucho Dorta "Benahuya"

A la Gente de mi Pueblo

Pueblo mío yo te adoro
como el que tiene un tesoro
y no lo quiere dejar.
Yo no te puedo olvidar,
eres un pueblo pequeño,
muy rico y tradicional,
de nuestras costumbres sanas
llenas de amor y amistad.
Hoy es un pueblo bonito
desde la cumbre hasta el mar,
en poco tiempo ha crecido,
y creciendo seguirá.

Y yo le pido a la gente
que no se olviden jamás
que somos gente sencilla
llenas de amor y paz.
Que no imitemos a nadie,
que no ha hecho falta jamás,
pues somo Santaursuleros
y a nadie le ha de importar.
Sigamos todos juntos,
sigamos hasta el final,
con amor y armonía,
y si es así que más da.

La Conquista

Señores gentiles nobles,
navegantes de otros mares,
llegaron a estos hogares
vestidos con su armadura
desafiando la hermosura
de la tierra que pisaban.
En una mano la cruz
y en la otra mano la espada,
así entonces en mi tierra,
en una tierra confinada

que no conocía el oro
pero tampoco la espada,
solo sus montes, sus valles,
sus ovejas y sus cabras
y sus hermosas mujeres
que fueron pisoteadas,
sin respetar sus derechos
y ellas nobles se llamaban,
¡qué venga Dios y lo vea!
nobleza más rara.

Recuerdos de mi Niñez

Voy a contarles ahora
unas vivencias de niña
de aquellas salidas mías
cuando era pequeñilla.
Doña Dolores Cevallos
que era una buena vecina
nos llevaba a la playa
a Pablo y a Carmencita.
Y yo, que le estoy contando
esta historia tan bonita
fue al principio del verano
de hace ya tantos veranos.
Pero fueron los mejores
pues no habían sobresaltos
ni habían tantos ladrones.
Veníamos caminando
de Santa Úrsula al Puerto
para bañarnos en la playa
y veníamos más contentos.
Salíamos de "Hallaría"
a las cinco de la mañana
y en vez de venir llorando
veníamos todos con ganas.
Aquellos baños tempranos,
Charco de la Coronela,
qué bonita la niñez
y qué bella adolescencia.
Pasábamos todo el día en el Puerto
dando vueltas entre baño y bocadillo
de sardinas, ¡no te creas!
y se nos pasaba el día.
Con Adriana y Edelmira
y con su hija Rosenda
y, a veces, muchos más
y formábamos la huelga.
Valía la pena el camino
de Santa Úrsula al Puerto.
Del bañador qué te digo,
si de eso no había nada
y pa secarnos los tres
tan solo había una sábana.
Pero teníamos un tesoro
una alegría en el alma
los ojos como lamparitas
¡hasta parecen que alumbraban!
Los corazones inquietos
de aquella querida infancia
Charco de la Coronela
y mi Charco de la Soga.
Cómo te extraño mi amigo
cómo han pasado las horas
me parece que fue ayer
que me bañaban tus olas.
Querida playa del Puerto
te dejo esta poesía
como entrañable recuerdo
a aquellos buenos momentos.
Que no me los quita nadie
ni me los arranca el viento.

Folía "De Santa Úrsula Soy"

Vivo en un pueblo chiquito (BIS)
muy bonito y pintoresco
Santa Úrsula es así
y por eso yo la quiero (BIS)
Vivo en un pueblo
muy bonito y pintoresco

De Santa Úrsula soy
mi patria yo no la niego
mi patria
mi patria yo no la niego
y por eso planto y riego
por donde quiera que voy
de Santa Úrsula soy
mi patria yo no la niego.

Desde la cumbre hasta el mar
me siento yo de mi pueblo
es folías, es cantar
Santa Úrsula es un sueño
desde la cumbre hasta el mar
me siento yo de mi pueblo.

Fadma
Mohamed

Fadma Mohamed Amar, más conocida por Fadmita, es natural de Melilla y nació en 1960. Ha sido la mayor de cinco hermanos. Llegó a la isla de Tenerife hace 38 años, tras casarse con su marido en su ciudad natal. Deportista desde muy pequeña, ha jugado al voleibol durante siete años, además de otras disciplinas, como el balonmano y el atletismo, que practicó durante algunos años. Ya con 17 años, se dedicó a dar cursos de taquigrafía, disciplina que ha desaparecido con el paso de los años. Se casó con su marido, que lleva residiendo en Tenerife unos 45 años. En un viaje suyo a Melilla lo conoció en la boda del hermano de él, y empezó a hablarle del «padre Teide», lo cual la enamoró. Decidió entonces trasladarse a Canarias.

Su marido llegó al sur de Tenerife desde Melilla, siendo muy jovencito, afincándose de una forma estable junto a su familia, que se dedicaba a la peletería. A Fadma le gusta aclarar que, siendo melillenses, son plenamente españoles, y no marroquíes (como algunas personas piensan) sino musulmanes. Se define como «una persona muy luchadora, muy perfeccionista, que siempre he luchado en los momentos apretados de mi vida».

«Soy persona muy luchadora, muy perfeccionista, que siempre he luchado en los momentos apretados de mi vida»

Al llegar aquí, «encuentro a una gente maravillosa. De hecho, Santa Úrsula me atrapó; por algo será, porque tuve oportunidad de ir a otros sitios y me quedé aquí». Ya casada, tuvo a su primera hija, que ya tiene 35 años, y con posterioridad llegó su otra hija y su hijo, el menor. Se dedicó a estudiar algunos cursos, algunos de ellos de calado, esterillas, etc. Trabajó como administrativa en una fábrica de piel, su primera ocupación, motivo por el cual se afincaron en el municipio. Luego, con el tiempo, desempeñó un cargo laboral en el ayuntamiento viejo: coordinadora de cursos de tapicería y jardinería. Tuvo la oportunidad de impartir el primer curso de mecanografía de Santa Úrsula. Luego pasó a La Matanza, impartiendo la misma actividad en los centros culturales así como en La Corujera durante varios años. Ha sido colaboradora de muchas asociaciones como, por ejemplo, «El Tinglado», desde hace unos 20 años.

«Al llegar aquí, me encuentro a una gente maravillosa. Santa Úrsula me atrapó; por algo será, porque tuve oportunidad de ir a otros sitios y me quedé aquí»

Se inició en el mundo de la narrativa oral en Melilla. El día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción, se solía realizar un festejo dedicado a los visitantes. Ella fue invitada. Fadmita ya hacía obras de teatro y narraba «Así empecé. Yo ya venía de ahí», nos cuenta. Asegura que «lo que me encanta es adaptar poesías y su posterior narración. Ha participado con alguna de sus obras en el taller «Quiérete Más» de Santa Úrsula, donde su poesía ha tenido un gran valor. Su figura destaca a la hora de proyectar, de leer la poesía, de su forma al recitar. Su expresión al leer, como ella misma señala, «gusta mucho». Admite

que la narración le hace feliz, «primero porque cuentan conmigo, que hay que empezar por ahí. En otras ocasiones me ofrezco yo misma, “oye, pues cuenten conmigo”, y eso me hace muy feliz.

En el momento de sentarse a leer, le gusta mucho las obras relacionadas con María Teresa de Calcuta. Un escritor por la que

«Siempre de pequeña fui muy activa, muy intensa, y lo sigo siendo»

«En otras ocasiones me ofrezco yo misma, “oye, pues cuenten conmigo”, y eso me hace muy feliz, la participación»

se siente atraída es el premio Nobel Mario Vargas Llosa, «porque tiene mucha calidad a la hora de escribir». Dentro de la narrativa le gusta mucho Gloria Fuertes, que ha sido «una gran escritora, narradora, que a mí me encantaba oírla, cómo lo proyectaba y la forma en que lo hacía; para mí ha sido un referente».

En el momento de sentarse a escribir, sin embargo, su principal instante es «a partir de las tres de la tarde, que es el momento en que me meto en el dormitorio, y yo ya empiezo, y pienso: “voy a leer esto, voy a leer lo otro”. Dispongo de un montón de libros...». Además, «tengo la gran suerte de vivir encima de una biblioteca. Admite que siempre ha estado pendiente de que nunca se dejara un libro olvidado, «porque es muy importante que la biblioteca tenga de vuelta todos sus libros».

Nos señala que no le gustan los sitios públicos para escribir, como las cafeterías del centro de la localidad, por el barullo, por el paso de la gente. Se define, más bien, como una persona que necesita de tranquilidad para sentarse a escribir.

«La narración me sube la autoestima, totalmente, y soy muy feliz»

«Tengo la gran suerte de vivir encima de una biblioteca»

Taller “Quiérete Más”

Taller “Quiérete más” significa no solo querernos más, sino que abarca muchas otras cosas como es: conservar la autoestima alta, tener motivación, positividad, participación, no perder nunca la ilusión, combatir el estrés, entretenimiento mental y físico... valga la redundancia, y así un sinfín de calificativos y, sobre todo, acabar con la depresión. Lo digo a ciencia cierta, y que es mi caso y de mis compañeras e incluso, el punto más importante y el Propósito del Proyecto, es conseguir tomar menos medicación, y lo hemos logrado, quizás, no un tanto por ciento, pero es nuestra meta. Hablo en representación de mis compañeras, somos suficientemente maduras e independientes, pero deseábamos conseguir ayuda psicológica y ¡claro que lo hemos conseguido! Gracias a nuestro Excelentísimo Ayuntamiento de Santa Úrsula, que es nuestro caso, y destacar que tenemos a una queridísima Mónica, nuestra psicóloga y confidente.

El taller “Quiérete más” es muy completo, dado que además de tener sesiones teóricas, también las tenemos deportivas como: risoterapia, mindfulness, defensa personal, lúdicas, etc.

Necesitamos que el taller continúe dada su importancia.

Desde aquí, pido un aplauso para Mónica y para nuestras compañeras que hoy no pudieron estar presentes. Sin dejar atrás a nuestro querido alcalde D. Juan y a nuestras concejalas, Efi y Salomé.

Termino alegando que hemos aprendido un poco más, a ser feliz, de allí, deseo recitar un pequeño poema que se titula:

Soy Feliz Así

Soy feliz con lo que tengo.
No necesito más, simplemente esto.
Soy feliz con cada detalle, sean pocos o innumerables.
Soy feliz con las cosas más simples.
Soy feliz con las oportunidades que se me prestan.
No necesito más riqueza.
Soy feliz si tengo amor a mi lado.
Si tengo alimentos suficientes y un techo.
Soy feliz sin tener que tener una tonelada de cosas.
Soy feliz sin tener que tener mil talentos.
Soy feliz al saber enfrentar mis errores.
No necesito más riqueza.
Soy feliz si tengo amor a mi lado.
Si tengo alimentos suficientes y un techo.
Soy feliz sin tener que tener una tonelada de cosas.
Soy feliz sin tener que tener mil talentos.
Soy feliz al saber enfrentar mis errores.
Soy feliz al saber cuáles son mis defectos.
¿Por qué desear más si ya lo tengo todo?
Tengo todo lo importante, lo esencial.
Y no necesito más.
Pues “no tengo todo lo que quiero,
pero quiero todo lo que tengo”.

Introducción: Fadma.
Poema: Laya.

Enseñarás a Volar

Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñaran tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.

Poema: Madre Teresa de Calcuta

No Llores

No llores por lo que perdiste, lucha por lo que te queda.
No llores por lo que ha muerto, lucha por lo que ha nacido en ti.
No llores por quien se ha marchado, lucha por quien está contigo.
No llores por quien te odia, lucha por quien te quiere.
No llores por tu pasado, lucha por tu presente.
No llores por tu sufrimiento, lucha por tu felicidad.

"Con las cosas que a uno le suceden, vamos aprendiendo que
nada es imposible de solucionar, solo sigue adelante".

Poema: Jorge Mario Bergoglio, Papa Francisco.
Reflexión: Fadma.

Oda a la Tercera Edad

Les voy a decir a Ustedes
con cariño y humildad
este pequeño poema
basado en la realidad.
De nombre le he puesto HOGAR,
qué bonita palabra
si existe la amistad.
Hogar, eso es, amistad, cariño
comprensión cordialidad.
Somos hojas otoñales
que marchitándose van,
los nietos a los abuelos,
los quieren cuando son niños,
cuando van siendo mayores,
les van negando el cariño.
Esto es triste y doloroso

PERO

Recuerda siempre que eres
más valiente de lo que crees,
más fuerte de lo que pareces,
más inteligente de lo que piensas
y el doble de hermoso
de lo que jamás habías imaginado.

Poema: Muhammed Rumi.

Nieves
Gutiérrez

María Nieves Gutiérrez Hernández nació en Santa Úrsula, en la zona de El Chapatal, en el año 1972. Inició sus estudios primarios en su pueblo natal, para trasladarse posteriormente a estudiar bachillerato a la ciudad de La Laguna. Tras superar los estudios secundarios comenzó a estudiar Relaciones Laborales en la universidad, desempeñando en la actualidad funciones de administrativa en la empresa familiar, de la que es copropietaria junto a su hermano. En el mundo académico se ha sentido atraída por otras disciplinas bien distintas al sector administrativo, como, por ejemplo, la geografía y la historia, las cuales pensó cursar en los estudios superiores, pero influenciada por una profesora de bachiller, decidió inclinarse por el mundo empresarial. Hoy en día no les ha dado la espalda a las humanidades, pues se encuentra matriculada en los estudios a distancia.

«Desde los 7 años yo soy administrativa, porque prácticamente lo llevo en las venas»

Al margen de que Nieves tenga inclinaciones por otras ramas del saber, su destino ya estaba vinculado desde muy temprano con el mundo empresarial. Su padre, como toda su generación, no tuvo la oportunidad de asistir a las aulas más allá de las primeras letras. Al crear su propia empresa, dedicada al sector del transporte, tenía cierta dificultad administrativa a la hora de organizarse con el siempre complicado ejercicio de ordenar el papeleo. Nieves, aún muy jovencita, pero con muy buena letra, le ayudaba a transcribir las facturas que debían de

ser entregadas a empresas ya de cierto calado. Por ello, y como bien nos manifiesta nuestra protagonista, «siempre digo que desde los 7 años yo soy administrativa, prácticamente, porque lo llevo en las venas».

A la hora de relacionar a Nieves con el sector del teatro, ella misma nos indica que «yo me inicié por accidente, porque empecé a escribir teatro gracias a la asociación de vecinos de la cual fui presidenta casi 20 años». La actual Asociación Cultural San Clemente surgió por problemas de infraestructuras, donde todos los vecinos de una misma calle se unieron ante la adversidad. En ese momento, fue Nieves quien alzó la voz y los vecinos la apoyaron. Sin embargo, y tal como nos relata, al margen de gritar y protestar, si no se constituían como una asociación, poco o nada podían conseguir, y de ahí surgió la «Asociación Chapatal 15 de Julio», como inicialmente fue conocida.

Resueltos los problemas del barrio, cuestión que no resultó fácil, el recorrido de la asociación fue más allá. Eso fue lo verdaderamente fantástico, que siguieran con el ímpetu de seguir realizando iniciativas por y para la comunidad, y a pesar de que las condiciones no fueran las más propicias, «porque nosotros no teníamos ni un local, y entonces nos reunimos en la calle, en el salón de algún vecino. Ya cuando el ayuntamiento nos dio un local, pues entonces empezamos a hacer cosas». Una vez que se comenzaron a reunir, una de las primeras decisiones que tomaron fue reactivar la fiesta de La Vera Se pusieron como objetivo reactivar una fiesta que hacía más de 30 años que no se hacía: la fiesta de la Cruz de La Vera. Su origen se remonta a una cruz que una señora cuidó durante muchos años, poniéndole flores. Dicha cruz tenía asociada una fiesta que se dejó de realizar. Entonces la

«Nosotros como asociación no teníamos ni un local, y entonces nos reunimos en la calle, en el salón de algún vecino»

asociación se propuso rescatar esta tradición. En esa antigua fiesta, los vecinos hacían obras de teatro, y entonces, para seguir la costumbre, decidieron hacer una obra de teatro con un lenguaje simple y que llegara a todo el público.

Como primera obra teatral, a Nieves se le ocurrió una pieza que llamó *El listo de la lotería*, cuyo argumento versaba sobre un chico que se enteró de una chica del barrio que se había sacado la lotería, pero era muy poco agraciada físicamente, y él hizo todo lo posible por salir con ella para quitarle el décimo

«Nos encanta ver reír a la gente; es una sensación buenísima, el que tu salgas al escenario, que tú interpretes un papel y que la gente se desborregue»

de lotería. En las fiestas se leyó el pregón por la alcaldesa, y luego la compañía formada por la asociación de vecinos, «que éramos unas 9 o 10 personas cuando eso», representó la obra, que fue todo un éxito. Con el paso del tiempo, y al margen de este triunfo inicial, este grupo de teatro aficionado siguió representando obras de la vida cotidiana. Tal fue así que pasaron 9 años y decidieron dar el paso y constituirse como asociación de carácter cultural, pasándose a llamar Asociación Cultural San Clemente, tal como figuran hoy en día.

El tipo de teatro que realizan es teatro aficionado, porque tal como reconoce Nieves, «nosotras no somos profesionales». Salen al escenario con un lenguaje que llega a todo el mundo, un lenguaje popular y coloquial; y sobre todo con humor, «porque nos encanta ver reír a la gente; es una sensación buenísima, el que tú salgas al escenario, que tú interpretes un papel y que la gente se desborregue riéndose y se lo pase bien, porque para tristezas ya tenemos a la vida misma». Admite Nieves que «a nosotras esto también nos sirve para terapia, porque a lo mejor pasamos una semana chunga, y en ese ensayo, la

mente, nosotras la desconectamos y nos lo pasamos tan bien; nos reímos tanto, nosotras mismas primero, que es como terapia, como la risoterapia, pero nosotras no pagamos; nosotras gratis todo». Como compañía teatral de carácter aficionado tienen claro que su objetivo es llevar ese trocito de humor a la gente, «porque el humor es buenismo para la mente y para el alma, y en ese ratito que estamos en el escenario hacemos desconectar a la gente».

«Nos reímos tanto, nosotras mismas primero, que es como terapia, como la risoterapia»

Ensayando y preparando las obras muchas veces sobre la marcha, pues les encargan incluso representaciones con tres semanas de antelación, se trata de un grupo familiar, de amigas, pues «en el teatro está mi madre, está mi hija, está mi tía, está la del al lado; mi mejor amiga, o sea, somos un grupo compacto, porque somos siete ahora mismo; el grupo somos siete mujeres, y la verdad es que nos compenetramos tan bien que ya nos conocemos unas a otras». Nieves reconoce que la clave del éxito que han tenido reside en el conjunto, pues «un grupo, ya sea de teatro o de música, o de lo que sea, que se tenga que subir a un escenario, el 50% del éxito que se tenga es que exista compenetración entre esas personas, porque eso se muestra al público y es una auténtica pasada».

Como actriz aficionada, Nieves nos cuenta que «yo me subo al escenario y no me pongo nada nerviosa, o sea, me encanta interpretar ese papel; a lo mejor interpreto a una mujer amargada, otro día interpreto a una pija, otra vez interpreto a una de estas feas que quiere conseguir un novio, o la última que tuvimos, que fue una pitonisa que te tira las cartas. Esta pasión por

«El humor es buenísimo para la mente y para el alma»

el escenario, por el hacer reír como forma de terapia, también la ha sabido trasmitir a su hija «que tiene 17 años, y empezó hace unos cinco o seis años atrás, con 12 añitos; pues ella, en las exposiciones del instituto, los profesores le dicen que son maravillosas. Ella no tiene miedo escénico, no tiene miedo a hablar, porque ya se ha subido a escenarios». El teatro les ha ayudado a resolver muchísimas cosas, por eso la compañía de la asociación pretende seguir mucho tiempo, hasta que puedan mantener la chispa de seguir representando para el barrio.

En el momento de preguntarle a Nieves por su pueblo, se sincera y nos transmite que para ella Santa Úrsula «es el pueblo en el que nací, que me vio crecer, donde está mi gente, donde están mis vecinos». A pesar de la grata experiencia vecinal que ha tenido durante todos estos años, reconoce que «ahora vivimos en un mundo tan acelerado, que todo el mundo sale de sus casas por la mañana y vuelven por las tardes, y no tenemos esa vida social que teníamos en nuestro barrio, en nuestra infancia». Sin embargo, manifiesta que «para mí Santa Úrsula será siempre mi pueblo y mi gente, y donde yo he podido hacer muchas más cosas que en otro sitio cualquiera; es mi casa».

«El 50% del éxito que se tenga es que exista compenetración entre esas personas, porque eso se muestra al público, y es una auténtica pasada»

Obra de teatro

Son las 8 de la mañana. Sala de espera de la seguridad social. Aparece la enfermera:

ENFERMERA: ¡Buenos días!

FILOMENA: ¿Quién es usted?

ENFERMERA: Yo soy la enfermera sustituta.

FILOMENA: ¿El qué dice?

ENFERMERA: La enfermera susituta.

TRINI: La enfermera sustituta, Filomena.

FILOMENA: Ahhhhh, si vieras lo que le entendí yo.

ENFERMERA: A ver... Trinidad, usted pasa primero, Dolores, usted pasa la segunda, Toña, después de Dolores, Juliana, después de Toña...

FILOMENA: ¿Y yo? Yo vengo sin cita, pero es una urgencia.

ENFERMERA: Usted cada vez que viene, viene sin cita, siempre es urgencia lo suyo. Siéntese que voy a preguntar y ahora le digo.

FILOMENA: A mí esta enfermera no me gusta nada nadita. Ahora que también si algún alma caritativa me deja pasar, pues yo se lo agradezco.

Aparece otra vez la enfermera:

ENFERMERA: A ver, esto va igual que antes pero la urgencia la vamos a pasar entre Dolores y Juliana.

FILOMENA: Esperen porque lo dijo tan rápido que no me enteré. Yo creo que voy delante de Toña.

TOÑA: De eso nada.

FILOMENA: Entonces voy delante de ti, Trini.

TRINI: De eso nada, yo voy la primera.

FILOMENA: Pues entonces detrás de ti, Manuela.

MANUELA: No, porque a mí no me ha nombrado.

FILOMENA: Pues entonces voy delante de Dolores.

Dolores enseña una botella de orines y hace señas como que tiene que entregarlos.

TRINI: ¿Ves, Filomena? Las señas que te hacía Dolores es que tenía que entregar las muestras de orines. No que estuviera mala de ahí abajo.

FILOMENA: ¿Y cuántos mearon en esa botella?

DOLORES: (Hace señas que 5).

FILOMENA: Pues saben lo que te digo, que yo voy a entrar la primera, porque cuando vas al médico y te dicen: los que tengan pipí y caca, que entren primero. Así que yo voy a coger los orines de Dolores y voy a entrar primero.

Se enzarzan en una pelea y riegan los orines a todos los presentes. Aparece la enfermera y dice:

ENFERMERA: ¿Pero qué barullo es este? Por Dios que vergüenza.

FILOMENA: Llorando le dice que ella lleva toda la mañana allí calladita y le han tirado por encima los orines.

ENFERMERA: Por cierto, la doctora se acaba de ir a una urgencia y les va a atender el doctor García.

FILOMENA: Enfermera, ¿cuál es ese doctor, el que le receta las tranquimazin a todo el mundo? Ah, pues ya si eso vengo otro día.
TRINI: Yo también que se me está haciendo tarde.
TOÑA: Mira, niña, coge mi teléfono y llama a mi casa pa´que me vengan a recoger.
TRINI: Señora, esto es un mando a distancia.
TOÑA: Ya decía yo que no me contestaban. Pues mira, enfermera, yo ya la pierna la tengo mejor, yo ya paso otro día.
JULIANA: (Hace señas de no entender y se va).
ENFERMERA: Dolores pase que la atiende el Doctor García.
DOLORES: (Hace una seña que “no” y se va corriendo dejando lo que queda de orines a la enfermera).
ENFERMERA: ¿Y usted a qué hora le tocaba?
MANUELA: ¿A mí? A mí no me tocaba, yo vine porque estaba aburrida en mi casa y aquí es donde uno se entera de todo. (Se levanta y se va).
ENFERMERA: Bueno, pues ya no queda nadie. Voy a tener que hacer esto todos los días. ¡Doctora! ya podemos irnos a desayunar.

Lucrecia
Hernández

Lucrecia Hernández Pacheco nació en el municipio de Santa Úrsula en el año 1948, siendo natural del barrio de La Corujera. Se trata la mediana de tres hermanos. Su profesión, como ella misma nos dice, fue el campo, el monte, ya que «yo he hecho de todo, como cavar surcos, cavar papas, podar viñas; lo del campo lo sé yo todo». Se ha dedicado a las actividades agrícolas, sobre todo, después de casada, pero también cuando era pequeña, junto a su padre. Su marido, nacido en el monte de Santa Úrsula, era natural de Las Toscas, por la parte de arriba, como nos señala Lucrecia. Nació un día que la suegra de Lucrecia le fue a llevar la comida a su marido, mientras trabajaba. Allí se puso de parto y allí mismo nació.

«Ya no canto desde que falleció mi marido, y después mi madre, pero tendré que seguir adelante»

Tras casarse con 20 años, tuvo cuatro hijos, teniendo el primero de ellos a los 21 años, el segundo a los 22, el tercero a las 25 y a los 26 años el último; todos ellos mientras trabajaba de medias en una finca. Todos sus hijos viven en el norte de la isla de Tenerife. Tiene, además, nueve nietos en total. Nos cuenta que se llevaba a sus hijos a la finca, donde también cuidaba a los animales que tenían. Recuerda que «ponía una manta en el suelo, donde colocaba a mis hijos más pequeños, y me ponía a sachar papas, para que mi marido no perdiera de trabajar en la platanera. Si él perdía un día, ya faltaba ese jornal, y ya perdíamos todos». Admite que aquella etapa fue dura, para ella y para

toda la gente, pero que «volvería a aquella época, porque era otra cosa, era la gente más sana que ahora». Su padre decía, «no le cuentes tu secreto ni a amiga, ni amor, ni a nadie, que te lo guarda mejor, aquel que no lo sabe».

«Yo he hecho de todo, como cavar surcos, cavar papas, podar viñas; lo del campo lo sé yo todo»

Lucrecia no pudo estudiar en la escuela. Nos dice que su padre iba a la finca, y ella iba con él, ya que «yo me crié en el campo. Su padre le solía decir, «vamos, hija, ayúdame a cavar una parrita, que cuando venda el mosto te compro un traje». Manifiesta que, su padre necesitaba compañía, y por eso ella acudía junto a él a cavar las viñas. Su madre, nos señala, también estaba dedica a las duras faenas del campo, pues «iba a llevar la comida al mediodía y después iba acoger hierba para los animales». Lucrecia admite que al fallecer su padre lo pasó muy mal, ya que «yo me ponía a hablar con mi padre y nos contábamos cosas, y me dio muchos consejos».

«Vamos, hija, ayúdame a cavar una parrita, que cuando venda el mosto, te compro un traje»

A la hora de hablar de literatura, Lucrecia nos cuenta que aprendió los cuentos y los poemas «al oír un cantar, que se me quedaba, porque en el monte antes los cantares eran como una procesión, es decir, escuchabas a una cantando por aquí y a otra cantando por allá, y si a ti te gustaba te lo aprendías de un lugar u otro. Yo sé muchos. También le gustaba cantar en el terreno, «que nos poníamos a cantar mientras hacíamos cosas». Reconoce que su momento de inspiración a la hora de recitar un cante o una poesía es en el campo, mientras está podando viña. Las poesías que recita son más bien para sus nietos; «las poesías me encantan».

«Nos poníamos a cantar mientras hacíamos cosas»

A la hora de sentarse a escribir, se sincera y nos dice «que de pronto se pone y lo hago, pero hay letras que le cuesta escribir; cosas que las leo y no las escribo. Yo escucho las cosas y me las aprendo». Suele leer cosas de otras personas y se las aprende para recitar, para ser cantadas mientras está en el campo. Hay rezados que se ha inventado para ser recitados a sus hijas, sobre todo, pero también a gente que se ha casado y que no es de la familia. Nos cuenta que se ponía de acuerdo con otras mujeres a la hora de improvisar, a la hora de decir un rezo, «para hacerlo de parte y parte y cada una saber el suyo. Salíamos con el plato a tirar las flores. Antes de daban un tabaco y tres perras».

Otras cuestiones son los cantes que realiza en el momento de las bodas. Se trata de una tradición donde se les canta a los

novios en el momento de salir de la iglesia, mientras se les arrojan pétalos de flores. Esta manifestación cultural se puede hacer entre varias mujeres, las cuales se ponen de acuerdo para no repetir los mismos versos. Lucrecia, en ocasiones, tiene la capacidad de improvisar estos cantares, aunque reconoce que utiliza muchos otros que ya han pasado a formar parte de la tradición oral.

Según parece, ha creado «cantera» entre sus familiares, pues una nieta suya de cuatro años se ha aprendido un cantar para ser recitado ante la Virgen. Dos de sus nietas también se han aprendido sus rezados, pues prácticamente se han criado con ella y les ha enseñado mucho sobre este patrimonio oral que atesora. Reconoce Lucrecia que le gusta más los rezados que cualquier otra cosa, pues es muy creyente. De la Iglesia ha aprendido las oraciones, pero no los rezos, que provienen de una tradición popular, igual que los cantes que aprendió mientras trabajaba de chiquita junto a su padre en el campo.

«Las poesías me encantan»

Poema 1

Dicen que te vas a casar
a mí me lo ha dicho el tiempo
el mismo día será
mi muerte y tu casamiento.

Primer amor estación
en la iglesia te leyeron
fue la primer puñalada
que a mi corazón le dieron.

Segunda amonestación
tu gusto se está cumpliendo
te vas a casar con otra
aunque yo me esté muriendo.

Cuando estés dentro de la iglesia
y te esté casando el cura
miras la vista hacia atrás
y verás mi sepultura.

Entre las copas del vino
sentirás remordimiento
recordarás que me diste
palabras de casamiento.

Cuando estés dentro de tu casa
dentro de tu pabellón
me rezarás un rosario
que salga del corazón.

Poema 2

En la orillita del mar,
María debe de estar
con su capita cubierta,
tomando la oración.
Oración de peregrino,
porque Cristo al mundo vino
y su puso en el altar,
por los pies escurre sangre,
las manos ensangrentadas,
estate quieta Magdalena
y deja ya de limpiar
que estas son las cinco llagas
que debemos pasar,
chicos y grandes y toda la cristandad,
a los chicos dale pan,
a los mayores salud y vida
y aquel que no lo merezca
le das gloria de la mía.

Poema 3

Aquí me acuesto señor
al pie de tu sepultura
sea para morir, sea para vivir.
Y que me alumbre
las siete candelas y la santísima Trinidad
porque algunos nos acostamos buenos y sanos
y amanecimos finados.
Dios se apiade de mí y de ellos,
porque yo me siento feliz
en los brazos del señor.
Lucas, Marcos, Juan y Mateo
La Virgen, El Señor
y Cristo en el medio.

Poema 4

Me arrimé a un pino verde
por ver si me consolaba
el pino como era verde
en verme llorar, lloraba.

Rezado 1

Entró la Rosa a la Iglesia
con su color encendido
entró libre y salió presa
de brazos con su marido

Rezado 2

Ahí la tienes que ya es tuya
que la ley te lo ordena
y de favor te pido
que no la dejes pasar pena

Rezado 3

Bella paloma turquesa
fuiste libre y vienes presa
con tu marido delante
que te lo ha dado la Iglesia

Rezado 4

Estas flores que te tiro
te las tiro con esmero
pa´que la gente no diga
que te quedaste soltero

Rezado 5

Estas flores que te tiro
son cogidas en la cumbre
Rosa si vas a oscuras
dile a José que te alumbre

Rezado 6

Estas flores que te tiro
son como granos de millo
pa que al cabo de nueve meses
tengas que arrullar un niño

Palabras de mujeres que cuentan recoge el testimonio de ocho mujeres de Santa Úrsula, que, a pesar de sus diferencias, comparten un mismo amor incondicional por la palabra escrita y por la palabra hablada. Con este libro, se pretende visibilizar la importante labor cultural de las mujeres del municipio, así como reconocer su capacidad para crear y compartir sus creaciones literarias, su papel como portadoras de nuestra cultura pasada y presente y su valentía para romper con los condicionantes impuestos y reclamar una cultura femenina libre de prejuicios.

Ayuntamiento de
Santa Úrsula